

Código Da Vinci: ¿Ficción y nada más?

Por Pablo Santomauro

Dan Brown, el autor del *Código Da Vinci*, se esconde detrás del estribillo de que el libro es ficción para evitar la polémica y tener que debatir con sus críticos. Se trata del juego de tirar la piedra y esconderse. El libro desborda más allá del género de ficción, y no por accidente. El mismo Dan Brown afirmó en una entrevista que su objetivo fue en principio mostrar la falsedad de las teorías del Código Da Vinci, pero que luego de un tiempo se convirtió en un creyente de ellas. Es claro que Brown ha tratado de inculcar al lector. El reclamo de que las todas las descripciones de arte, edificios, documentos y rituales secretos en el libro son veraces (CDV, p. 11) y el hecho de que estas "verdades" son puestas en boca de eruditos académicos de prestigiosas entidades a nivel mundial, dota a la novela de una seriedad y autoridad superior a cualquier obra de ficción. Esta pretensión no es casualidad, ya que Brown ha manifestado que su intención al crear la historia fue desafiar creencias y provocar cambios de mentalidad. Esa fue su respuesta cuando un entrevistador le preguntó si él "quiso desafiar creencias y verdades sobre la religión sostenidas por mucho tiempo" [Junio 9 del 2003, programa Today, Robert M. Grant, The Formation of the New Testament (Harper and Row, 1965), 10, citado en The Da Vinci Hoax, Olson and Miesel].

Efectivamente, Brown ha tenido éxito en crear las dudas necesarias para que el público en general mire el cristianismo con escepticismo, y lo ha hecho con el uso indiscriminado de falsedades. La verdad es que el Código Da Vinci contiene pocas verdades. La mayoría de las cosas que dicen sus académicos son tan espeluznantemente erróneas que si fueran dichas en el mundo real por un historiador o profesor real, estos ya estarían vendiendo fruta a la orilla de una carretera. Para muestra basta un botón --- Leigh Teabing, el personaje de Brown, señala que el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto tuvo lugar en "la década de 1950" (CDV, pp. 291-92), cuando en realidad fueron descubiertos en 1947. Lamentable error para alguien que reclama manejar hechos históricos "veraces."

Esta pobreza de documentación apropiada en la que se apoya la novela no sólo es inadvertida por el lector común, sino que es intencionalmente ignorada por conocidos críticos literarios como el editor en jefe del New York Times, quien refiriéndose a la performance de Brown señala: "Su investigación fue impecable." Esta barbaridad sólo puede explicarse teniendo en cuenta la orientación libero-izquierda del periódico, la cual oscila entre moderada y extrema. Como es sabido, cualquier cosa que critique o ataque el cristianismo es aplaudida y promovida por la gran mayoría de los medios de comunicación, los que han perdido toda fibra de objetividad. El cristianismo es blanco fácil en estos días, la temporada de caza está en pleno apogeo. Saben que los cristianos no van a responder violentamente ante los infundados ataques, de lo contrario no podrían reclamar ser seguidores de Cristo. Otra cosa es el islam. Por cierto, cuando se trata de denunciar las atrocidades que ocurren en el mundo del islam, estos cobardes se esconden debajo de su escritorio. La prueba más reciente fue la reticencia a publicar las caricaturas de Mahoma, las cuales causaron todo tipo de desmanes y crímenes por parte de los seguidores de la "pacífica" religión del islam.

La revisión histórica que hace Brown no sólo es deshonesto, es absurdo. Suponga el lector que yo decido escribir una novela basada en la premisa de que los latinos son una raza inferior a la anglosajona, y las "verdades" y los "hechos" relacionados con esta premisa los pongo en boca de un personaje que es un experto antropólogo y otro que se especializa en ADN. Por si esto fuera poco, en el comienzo de la novela estampo la siguiente frase: "Todas las descripciones de culturas, sociología, biología y genética en esta novela son veraces." ¿Usted piensa que el libro se vendería? ¡Por supuesto que no! Ni siquiera sería imprimido. ¿Usted piensa que una exención de responsabilidad de mi parte expresando que mi libro es ficción, me liberaría de mis críticos? Pero reiteramos, todo es permitido cuando se trata de denigrar el cristianismo, hasta tergiversar la historia.

Finalmente, a todo aquel que pretenda acallar las legítimas críticas de los cristianos con el clásico "¡Pero es ficción!", yo le respondería que voy a escribir un libro del género ficción donde uno de los personajes es su madre. En la historia describo a su madre como una prostituta que

por una modesta suma ofrecía sus servicios a un hombre, o a varios al mismo tiempo. Alguien que realmente disfrutaba de su trabajo. ¡No se enoje señor! ¡Es tan solo ficción!. <>